

“Negros en la ciudad Lima (1815 – 1820)” Convivencia interétnica y peligrosidad social

*Betzabeth Ortega Luján**

Resumen

El objetivo del presente trabajo es analizar, describir y explicar cómo el contexto político, económico y social, por la que atravesó la ciudad de Lima en las primeras décadas del siglo XIX, influyó en los comportamientos y actitudes de los negros esclavos y libres. En este sentido, la necesidad de satisfacer sus necesidades inmediatas e individuales permitió que crearan y desarrollaran mecanismos económicos que les permitieran su permanencia. El inevitable acercamiento y vinculación con los sectores sociales, dando lugar a la necesaria convivencia interétnica describen la situación de los negros esclavos y libres que habitaran la ciudad.

El grado de peligro social que alcanzó la ciudad se vio contribuido por estos hechos.

En la presente investigación se ha empleado la revisión y fichaje de documentos que derivan del siglo XIX. Se utilizaron los métodos heurísticos y hermenéuticos necesarios en la recolección de datos y organización de los mismos.

Palabras clave

Negros esclavos, negros libres, convivencia interétnica, peligro social.

Abstract

The aim of this paper is to analyze, describe and explain how does the political, economic and social context of the city of Lima, during the first decades of the XIX century influenced in the behaviour and attitudes of black people (both slaves and free men). It is shown how the need for satisfying their personal needs allowed the creation and development of economic mechanisms that allowed black people to get stability and permanence. The inevitable closeness between social groups implied a necessary interethnic coexistence that illustrates the situation of free men and slaves that lived in the city.

The degree of social danger that the city reached was also generated by this facts. In this research, the XIX century documents and files have been reviewed and catalogued. In addition, heuristic and hermeneutic methods were used in order to recollect and organize data.

Keywords

Black slaves, black free men, interethnic coexistence, social danger.

* *Universidad Nacional Federico Villarreal.*

Introducción

El crecimiento de las ciudades y la expansión de las haciendas coloniales de manera progresiva en el Virreinato Peruano, motivaron la presencia de individuos de toda condición: señores que buscaban residir en la capital y venían en busca de nuevas tierras para hacerse de ellas; indios (algunos formaban parte del valle), esclavos y negros libres, etc. Así también, el comercio y las actividades ocupacionales que iban generando demanda de mano de obra en la ciudad provocaron la presencia de una heterogeneidad de rostros en la ciudad de Lima.

Hacia la segunda mitad del siglo XVIII y con motivo de las reformas borbónicas, se llevaron a cabo una serie de medidas que buscaron el reordenamiento y reorganización en las ciudades coloniales. La ciudad de Lima no fue ajena a dicho suceso.

Así, en 1769, el virrey Amat expidió el primer reglamento policial y dividió la ciudad en cuarteles. Sin embargo, dicho reglamento no pudo ser concretado hasta 1786 y 1787, dividiendo la ciudad en 5 cuarteles y 46 barrios numerados del 1 al 333, dotando a la misma de un servicio de policía con el fin de mantener el orden (CEPD 1972:85-86). En los años posteriores, los virreyes Abascal (1808), y Pezuela (1818), expidieron nuevos reglamentos. Todos ellos buscaban controlar diversos aspectos de la vida callejera de la ciudad (Cosamalón 1999: 65-66).

Lima a inicios del siglo XIX se vio envuelta en una serie de hechos que formaron parte del marco en el que las luchas y guerras, como parte del proceso de independencia, generaron una suerte de incertidumbre e inestabilidad política. Estos hechos afectaron el normal desarrollo de las relaciones y actividades económicas y sociales existentes en el virreinato peruano, las que fueron percibidas con la escasez de alimentos por el bloqueo de las rutas comerciales a consecuencia de los enfrentamientos entre realistas y patriotas. El desabastecimiento comercial y la

ausencia de productos de pan llevar contribuyó a la falta de condiciones de salubridad, las cuales dieron lugar a la presencia y proliferación de enfermedades y, en muchos casos con consecuencias mortales como el sarampión, la viruela y el tabardillo (Flores Galindo, 1991: 86-87).

En esta línea, las condiciones ambientales por las que atravesaba la ciudad fue una característica que Lima adquirió durante las primeras décadas del siglo XIX. Al respecto Lossio señala que: "...calles donde la basura se iba sedimentando, recorrida por acequias y desagües, excesivamente populosas. Era frecuente encontrar restos fétidos de perros o acémilas que, sumados a los desperdicios de las ciudades las chinganas, proporcionaban el alimento cotidiano de los gallinazos y generaban la hediondez que se respiraba..." (2003:22).

La insalubridad urbana llegó a límites insospechados, pues los grupos más excluidos y marginales empezaron a compartir los espacios de encuentro cotidiano a causa de las enfermedades. Así pues los leprosos salían a las calles a pedir limosna infestando al público (Sánchez 2001:255). En este sentido, los espacios públicos por donde transitaba la población en la ciudad como calles, plazas, mercados y sitios de encuentro como chinganas, pulperías, chicherías, etc. estuvieron distribuidos de tal manera que el encuentro entre los sectores populares y los sectores dominantes podía ser frecuente, así como la interrelación entre los mismos.

La densidad demográfica que mostró la ciudad de Lima a inicios del siglo XIX fue uno de los mayores problemas sociales, ya que el incremento de la población y sobre todo, de las diferentes castas que formaban parte de los sectores populares, no fue correspondido con un aumento en la oferta de viviendas o la extensión de la superficie urbana. Así pues, en los años entrantes al 1800 casi no se construyó nuevas edificaciones, y tampoco se ampliaron las fronteras de la ciudad. Lima creció hacia adentro, impulsando la tugurización (Lossio 2003: 20).

El problema delictivo y de violencia, relacionado al aspecto social en Lima, recorre la ciudad formando parte de la vida cotidiana, convirtiéndose en una de las preocupaciones centradas en el aumento de los sectores populares limeños. El temor a una participación autónoma de los grupos sociales marginados, producto de la coyuntura de independencia, fue inminente.

Lima colonial no fue una ciudad apacible. Los enfrentamientos y conflictos se hacen comunes entre los grupos sociales que conforman la ciudad: españoles, criollos, mestizos, indios y negros. Los encuentros y disputas podían originarse en espacios públicos como calles, plazas, mercados, chinganas pulperías hasta las diversiones. Así pues, ciertas hostilidades en el interior de las clases populares fueron demasiado intensas: los negros divididos entre esclavos y libres, a su vez entre criollos y mestizos, enfrentados con los indios, y todos disputando con la plebe la escasa oferta de trabajo. En este sentido, y como sostiene, Flores Galindo: “...*La violencia es ejercida con más frecuencia para solucionar sus disputas particulares, que contra la aristocracia, queda apenas espacio para soluciones casi individuales como el bandolerismo, la delincuencia, el comercio ilegal, e incluso el suicidio*” (1991: 181).

En cuanto al tema demográfico, fueron los negros esclavos y libres los que sobresalieron numéricamente entre la población urbana en general. Por ello, su actividad y condición social en la ciudad se hizo notoria, pues no era raro que un señor posea un esclavo y que, a su vez otros negros se encuentren en la ciudad como vendedores, caleseros y demás oficios vinculados al servicio. La presencia de los negros en la ciudad determinó una serie de características que los identificaron entre los demás grupos sociales que la ciudad albergó hacia las primeras décadas del siglo XIX. Frente a los sectores sociales vinculados al poder o dominantes, recibieron la categoría de individuos peligrosos por sus actitudes bulliciosas y comportamientos, en algunos casos,

agresivos y violentos. Y entre los sectores de subordinación o dominados, así como con sus demás congéneres fueron los rasgos fenotípicos y la condición que poseían en la ciudad las que los identificaban. Sus actitudes, comportamientos y costumbres formaban parte de la relación y convivencia cotidiana. En este sentido, autores como Bernard (2003), Arrelucea (1999), Cosamalón (1999), Hünefeldt (1979b, 1979a, 1987, 1988, 1990, 1992), Flores Galindo (1987, 1991), Klein (1986), Lockhart (1982), Bowser (1977), Cuché (1975) y Fuentes (1955) describen la actitud y actividad de los negros en la zona urbana, los cuales originan una serie de interrogantes sobre la presencia y participación de los sectores populares y la influencia de diversos factores característicos de la zona urbana que determinan estas actitudes y comportamientos en la ciudad, considerando el espacio y periodo en cuestión.

Es por ello que el presente trabajo tiene como objetivo conocer, analizar y explicar las actitudes, comportamientos y relaciones interétnicas existentes en la ciudad de Lima hacia las primeras décadas del siglo XIX. Tomando en cuenta los cambios que sufrió la ciudad en sus aspectos económicos y sociales, que considero de influencia en el accionar de los individuos, y en este caso de los negros esclavos y libres.

1. Negros en la ciudad: Convivencia interétnica

Mucho antes, a fines del siglo XVI, las ciudades del virreinato de América aparecen como lugares populosos donde se concentran gentes venidas de la periferia.

El problema se mantiene y se agrava en el siglo XVII y, sobre todo, en el siglo XVIII, cuando el crecimiento demográfico de la población obligó a dividir los espacios en solares y las parcelas, creando así un panorama social denso (Bernard 2003: 12). Según los datos hallados en los textos ya consignados, parte de la diversidad étnica y

cultural de Lima la constituían la población esclava y negra llegada desde el siglo XVI. Dentro del recinto urbano, la población esclava terminaría predominando en las parroquias de la Catedral y San Lázaro. Así pues, la Catedral, era el centro de la ciudad, donde alrededor de la plaza mayor se agolpaban casonas, callejones y pulperías. San Lázaro fue el antiguo arrabal de camaroneros, hacia las afueras, en dirección del camino que salía para Trujillo, entre el río y la recién construida Alameda (área populosa y de visible pobreza, en la cual por sus callejones y tugurios era imposible localizar a un negro fugitivo). La ciudad propiciaba así la solidaridad con los negros libres (Flores Galindo 1991: 95).

En la misma línea, de la revisión del Censo General de Población de Lima, efectuado entre los años de 1797 y 1813, se conoció que hacia 1797 el número de negros libres, sólo en la ciudad fue de 10 231 y la cantidad de esclavos fue de 17 881 de un total de 62 910 de la población en general. (AGN: LD 145, C 1335), de ahí se desprende que la población esclava representó el 25.6%. Sin embargo, dicho porcentaje sufre una disminución del 15.2% hacia 1818. Esto debido a la abolición de la trata esclava y factores como la manumisión, compra de libertad, alistamiento en las filas militares, cimarronaje, etc. Además, por causa de la inserción de personas de esta condición en la esfera productiva, en la que le tocó realizar trabajos artesanales, que formaban parte de la coyuntura de inicios del siglo XIX (Hünefeldt 1987: 38).

Los esclavos en la ciudad, por lo general vivían en la misma casa y, en otros casos, solían residir con los vecinos. Ocupaban la totalidad del espacio urbano, tanto el privado de las casas como el público. La proximidad física con el amo y la familia de éste es una de las características de los esclavos urbanos (Bernard 2003: 13-15).

Así pues, un primer grupo como empleados en el *servicio doméstico* para desempeñar la función de mayordomos o amas, cocineras, calese-

ros, amamantadores de los hijos de los amos, etc; un segundo grupo para prestar el denominado *servicio personal* en calidad de mensajeros, encargados de compras; y, un tercer grupo, fue destinado al *servicio bajo jornal* (esclavos jornaleros), caracterizado por el alquiler de mano de obra esclava para desempeñar oficios o labores diversas, y que en algunos casos pudieron alternar con las labores domésticas, a condición de un jornal o pago impuesto por el amo o propietario, el cual se efectuaba regularmente por semana.

Asimismo, los negros libres constituían una porción numerosa de las clases populares y marginales en la ciudad. La importancia del estrato libre de color fue creciendo conforme avanzaba la colonia (Reyes 2001). Fuentes (1955) describió las actividades en las que los negros libres se desempeñaron. De acuerdo a su versión, ellos realizaban oficios diversos como el arrieraje, la albañilería; eran, a su vez, pintores y carpinteros; otros eran vendedores de frutas, dulceros, aguadores, chicheros, sombreroeros, etc. En fin, desempeñaban todo oficio o labor que requiriese demanda en la ciudad; asimismo declaraban ser zapateros y herreros.

Para realizar el oficio del arrieraje, que era una labor característica de este grupo humano, tenían hasta recuas de mulas. Se agrupaban, en su mayoría, en gremios y asociaciones. Pero en las zonas urbanas predominaban las labores domésticas, las cuales eran distinguidas como una ocupación de esclavos, por lo que éstos últimos se distribuían principalmente entre las familias propietarias de residencias importantes. Dentro del servicio doméstico se constata la vigencia más fuerte de los lazos serviles y el control por parte del grupo dominante. Ellos eran parte importante en la estratificación que la sociedad necesitaba para sobrevivir como parte de la vigencia de una dominación étnica (Hünefeldt; 1979 a: 48).

Como parte de ello, la ocupación central fue el servicio personal y, gracias al trabajo en una

casa, la necesidad material elemental de éstos se vio respaldada por techo, comida, y ropa. Así pues, a partir de esta función y de este respaldo, el esclavo negro habría tenido la capacidad para asumir ciertas actitudes y comportamientos sociales, poniendo en evidencia las debilidades de la estructura colonial las cuales se hacen evidentes en los diferentes acontecimientos de la vida cotidiana durante los primeros años del siglo XIX (Hünefeldt 1979: 36).

Los propietarios españoles y criollos, depositaban la confianza en sus esclavos, e inclusive se les permitía prestar y pedir prestado algún dinero, y era común entre los esclavos que se les confiara mercadería para su venta (Lockhart 1982: 240).

Asimismo, los propietarios de esclavos emplearon estrategias de control social, el “buen y trato” y “paternalismo” que ejercían les decía que con ello podían aspirar a una más dócil conducta de los esclavos (Aguirre 1993: 153). Sin embargo, hubo esclavos que a pesar de las consideraciones, abusaban de la bondad de sus amos y de la confianza depositada en ellos escapándose por días y noches, dedicándose a tomar continuamente, al vicio, al robo y el desgano al trabajo. En estas circunstancias, eran sus amos quienes mandaban a traerlos a las pulperías o hacerlos buscar por intermedio de la policía urbana o los serenos.

Los esclavos se encontraban en un ambiente de libre movilización, por ser la calle donde se desenvolvían diariamente. Ésta les brindó un espacio de libertad y cierto anonimato: es la calle, un elemento de encuentro y relación (pacífica, festiva o violenta) entre los grupos étnicos; así como también las chinganas y pulperías y otros similares en donde se conocen, transmiten noticias y se diluyen los vínculos personales (Bernard 2003).

El encuentro en chinganas, pulperías, chicherías, etc. entre indios y negros provocó una preocupación notable en la élite. “Éstas eran, en

términos de poder, guardas de malhechores donde se reunían gentes de baja condición y de distintas razas. Constituían un peligro para la disciplina de los sirvientes y esclavos...” (Cosalalón 1999: 211). Incluso los barrios les ofrecieron la posibilidad de integrarse a los grupos. El compartir estos espacios, oficios y actividades cotidianas en la ciudad hizo que las relaciones con sus demás congéneres, el mundo de libertad y de nuevas experiencias influyeran en sus comportamientos y actitudes.

a. Manuela Borunda (zamba- esclava)

Sobre este último punto el caso de una zamba ex esclava llamada Manuela Borunda (13 años), propiedad de Doña Silberia Borunda refleja el cambio de actitudes y comportamientos por influencia. Después de haber sido manumitida por el “cariño” que su ama le profesaba, y por la actitud licenciosa que tuvo, Doña Silberia otorgó esta concesión como favor y para que goce de su libertad en caso de su fallecimiento súbito. Sin embargo, la mencionada ex-esclava, había adoptado costumbres y malos hábitos que fue aprendiendo de otros esclavos o de aquellos negros que se encontraban en libertad.

“... en el día a mudado de costumbres la citada Manuela pues se halla cargada de vicios como es notorio, y especialmente el de cimarrona abusando del amor que le he profesado...Esta esclava luego que supo el otorgamiento de la escritura a libertad, profugo de mi lado, y se fue al puerto del Callao, en junta de unos bandidos, en donde se mantubo cinco o seis dias hasta que fue sorprendida y puesta en prision, de la qual fue puesta en libertad, buelta que fue a mi casa se mantubo en ella un corto tiempo de donde profugo segunda ves, juntandose con un negro fasineroso que se salio de una casa panaderia en donde estaba, y como esta le haya dado noticia de que después de mis dias ha de gosar a su libertad, me hallo expuesta de que este negro y otros con que se junte, me maten, a lo que estoy espuesta, además de lo dicho cuando vivia en la esquina de la Coca, se

introdujo en mi casa (...) un negro esclavo del señor Conde de Las Lagunas, el qual fue sorprendido por el moso de dicha casa, nombrado Manuel, y el sereno Don Bernando... los que tambien estan prontos a declarar todos estos hechos..." (AGN. Cabildo.C.Civiles L31 C23. 1815).

A partir de este caso podemos visualizar la imagen de una actitud y convivencia paternalista, ya que por el cariño que tiene la propietaria a su esclava le otorga su libertad; la adopción de malos comportamientos y actitudes que le generaron a la propietaria inseguridad y peligro. En estas circunstancias Doña Silberia Borunda obligándola a presentar una denuncia ante un tribunal para que se le reincorporara a la mencionada esclava y se deniegue la autorización de libertad que había atestado anteriormente.

En cuanto al paternalismo ejercido por los amos hacia sus esclavos, tenemos como ejemplo el grado de protección que se observa en el juicio seguido contra el licenciado Don José María de Boza por el delito de haber amarrado a una columna de su casa y darle una tanda de palos al sereno Manuel Pacheco, en circunstancias en el que atentaba contra el pudor de su esclava (AGN. C. Criminales L131 C1594).

La defensa de los amos como parte de la protección que les brindaban se dio en situaciones en las que como vimos en el primer caso, el afecto se convierte en un elemento que forma parte de la relación y cotidianeidad que existió entre amos y esclavos, y con ello la defensa y protección de su propiedad.

En cuanto a los lazos paternalistas o paternalismo ejercido, estos se vieron afectados cuando reinaba un temor profundo en. La vida cotidiana: la posibilidad de represalias por algún castigo desproporcionado o el maltrato frecuente, representaba una desconfianza mutua, resquebrajando las relaciones entre amos y esclavos (Aguirre 1993: 159).

Por otro lado, hubo casos en los que los amos terminan siendo, para el esclavo, un padre exce-

sivamente severo, cuando éstos se portaban mal, mostrándose desafiantes. En ese sentido, existieron tres vías para ordenar y controlar las actitudes de los esclavos, como fueron: los juicios ante un tribunal que determinara su castigo, el uso de látigos haciendo uso de la justicia por sus propias manos y, siendo enviados a una panadería (Aguirre 1988:28-29).

Como manifestáramos al inicio, los enfrentamientos marcaban la vida cotidiana. Algunos espacios en la ciudad fueron concebidos peligrosos por las autoridades debido a la frecuencia de delitos cometidos en ellos o por la concentración de chinganas y pulperías, ya que aquí se congregaban negros con las más variadas ocupaciones, libres y esclavos: los esclavos de los amos pudientes que iban a comprar comestibles, las cocineiras al aire libre, los esclavos que cultivaban las chacras en las cercanías de Lima, y que luego participarían de las transacciones comerciales en los mercados y plazas de la ciudad, algunos de los que formaban parte de estos espacios. Se compraba, se vendía, se conversaba (Flores Galindo; 1991:181). Asimismo, no era raro que el esclavo o el negro libre en un día de mercado se permitiera tomar una copa en las chinganas o pulperías cercanas. Formaban parte de esto las borracheras y el predilecto juego de dados por los cuales se armaban tremendas peleas (Hünefeldt 1979: 29).

b. Mestizos, Indios y esclavos

Son frecuentes los grados de violencia como parte de las relaciones interétnicas en la ciudad. En tal sentido mostramos el caso de Doña Juana Lino Montes quien declaró haber sido víctima de insultos y demás impropiedades por parte de una india y unos negros en el barrio de Malambo en 1815. El motivo: prohibir algún tipo de amistad de su hijo con la mencionada india, generando el rencor de ésta hacia Doña Juana Lino, produciéndose un alboroto en la puerta de su casa. Este hecho fue descrito de la siguiente manera:

“...y descargaron crueles puntadas contra mi rompiéndome toda la ropa del cuerpo, dejándome desnuda...” “y es así como también los vecinos testifican la agresividad de la mencionada india y sobre todo de su esclava de nombre Tomasa...” (AGN C. Criminales L130C1579)

El ambiente violento y peligroso que se describe fue una de las características predominantes en la zona urbana, sobre todo en los callejones y barrios. Sin embargo así como hubo chinganas y chicherías en donde se agrupaban los sectores populares de la ciudad, también pudieron encontrarse espacios en donde los rasgos de orden y neutralidad se hicieron visibles.

Los cafés, fueron por aquellas épocas, los lugares de reunión más característicos de la aristocracia, los estudiantes, los burócratas, etc. Allí se juntan a beber, jugar y a discutir en alta voz los sucesos que narrados en *La Gaceta* y hasta aquellos cuya publicación no ha permitido la censura en las primeras décadas del siglo XIX (Porrás 2002: 15).

2. Negros en la ciudad: peligrosidad social

La violencia y la convivencia forman parte de la vida cotidiana, descritas como una de las características de la zona urbana, que van desde la competencia por oficios hasta la rivalidad sexual fruto de la vida diaria (Ortega 2006: 634-635).

Los enfrentamientos hacen evidente la peligrosidad existente en la ciudad de Lima colonial. Los comportamientos delictivos y actitudes violentas fueron destacados como características de los sectores populares de manera particular. Sin embargo, estas conductas también formaron parte de los caracteres distintivos de la sociedad colonial en general (Flores Galindo 1991: 136-181). Los rasgos de peligrosidad, conflicto y disputa característicos de la zona urbana limeña se vieron reflejados en los comportamientos y actitudes que los negros sobremanera hicieron evidentes.

A continuación presentamos un caso que nos muestra el grado de violencia con la que actuó un negro esclavo, así como la relación que sostiene con otros individuos pertenecientes a la ciudad, además de las costumbres delictivas que fueron adoptando.

a. José Mauricio Dalon (mulato- esclavo)

José Mauricio Dalon, fue un mulato esclavo, natural de Lima, de 25 años, de propiedad de Doña Manuela Dalon, quien al quedar viuda, dependía del esclavo para su asistencia y ayuda personal. José Mauricio desempeñaba diversos oficios como parte de las labores domésticas, como mensajero de notas, cartas, encomiendas, etc. Y como enviado personal en la compra de algunos productos sean de pan llevar, como de medicinas y demás encargos. A diferencia de otros esclavos que residían en la ciudad, vivía al costado de la casa de su ama, en la calle denominada Granados, cercano a la Plaza Mayor.

Dos son los sucesos que se mencionan sobre la conducta y comportamiento del mencionado esclavo en la ciudad de Lima, que pueden ser vistos de manera reincidente y que han sido juzgados por Real Audiencia hacia los años de 1817 y 1818. En 1817, fue culpado de intentar robar en una pastelería, ubicada al frente de la casa donde vivía, en los alrededores de la Plazuela de Santo Domingo. Según los testimonios, el esclavo al ser enviado a comprar bizcochos fue sorprendido por dos negros esclavos de la mencionada pastelería, cuando intentaba robar. Estos, identificados como Manuel y Juan Bernales, lo golpearon hasta dejarlo casi muerto. En tal sentido, el propietario de la pastelería, efectuó una demanda por daños físicos y morales contra Doña Manuela Dalon y su esclavo. Éste fue encarcelado hasta el pago de los daños que Doña Manuela Dalon hizo extensivo para la liberación de su esclavo.

Asimismo, en 1818, un mulato libre de nombre Juan de Dios Alfaro, llegó a la alcaldía del

barrio de la calle Granados, sosteniendo que un mulato nombrado Jose Mauricio Dalon, esclavo de una señora de apellido Dalon, que vivía al frente de la pastelería de dicha calle, lo atacó con una pedrada, rompiéndole el hueso de la frente. Juan de Dios Alfaro, se presentó ante las autoridades judiciales solicitando un facultativo o un permiso para que pueda ser atendido en el Hospital San Bartolomé, exclusivo de negros, dando declaración de lo ocurrido:

“... faltaría a mi dever si me desentendiese de informar a V.S. a cerca de la conducta del indicado reo Jose Mauricio (...), es un mulato que su habitación continua día y noche es en la chingana, pulpería, que bochincheros y revoltosos, mentirosos, ladrones y esta frente de la casa de su expresada ama. Es un concurso de jentes de color con expresiones escandalosas con quienes se junta continuamente. Es el inquietador de quantas rameras de color que se acostumbra juntar en callejones fronteras a su casa. Es un complice comprobado con la repetición de quejas dadas (...) por el dueño y adminitrador de la casa panadería de dicha calla Granados de las Arinas que repetidas vezes han robado en dicha casa, los criados convenidos con él. Yndividuo insolente que perturba continuamente el sosiego de todo el barrio, con sus continuas arengas, todo probando del dominio en que trata a su señora ama, teniendo la osadía de decir mi ama lo pagará eso tiene.

Es un bebedor continua de francachelas de negros, negras y zambas, no haciendo caso a las recomendaciones dadas por los serenos, echando a desprecio por el dominio que tiene sobre su ama... pidolse le separe de este barrio, como autor principal de los continuos desordenes y escandalos que hay en la calle Granados...” (AGN. Audiencia C.Criminales L139 C1698)

Estos casos nos muestran dos puntos importantes: en primer lugar, tomamos el grado de violencia con el que actúan, haciendo justicia por sus propias manos e intentando crear sus propias reglas utilizando lenguajes propios. Fue por ello que toman el control de las acciones, develando

su bravura y descontrol físico. Es la calle la que le brindaba una cierta autonomía y espacio personal. Sus actitudes y el cómo afrontan las situaciones que forman parte de su contexto, fueron las que determinaron la conducta y comportamiento de los negros esclavos y libres en la zona urbana colonial de Lima, constituyendo éstos rasgos característicos de su personalidad.

Fue la agresividad del negro una de las características que lo hacían diferente a otros individuos. Desde la descripción que realizó el cronista Guaman Poma de Ayala sobre las castas, atribuyéndoles todos los vicios “...engendran el conocimiento y la habilidad, así pues los negros y negras son bochincheros y revoltosos, mentirosos, ladrones y asaltantes, jugadores, borrachos, tramposos, de mal vivir...” (AGN C. Criminales L 139 C1698), hasta la descripción que hace San Martín, como parte de la coyuntura de independencia, categorizándolos como “locos” necesarios para la lucha, pues representaban la fuerza popular con preponderancia peligrosa, pues la falta de educación e información los conduce a actitudes insospechadas (Lynch 1976:43).

Podemos decir, que la categoría de bochincheros, de voz alta y pregoneros fue una de las características atribuidas a los negros para el desempeño de oficios diversos en los que se denotaba dicha personalidad, así pues los eran arrieros, dulceros, frutereros, chicheros, etc.

En segundo lugar, es significativo el margen ganado por el esclavo ante su amo. José Mauricio Dalon lo trataba de demostrar, pues confiaba en que su ama resolverá este problema a favor de él. Así pues, Doña Manuela Dalon al escuchar el fallo final de la Audiencia contra su esclavo, declarándolo culpable y con severos castigos por tener reincidencia en sus actitudes, pidió la absolución de la pena y restitución de su esclavo, es decir, se le deje libre, después de dos meses de servicio en las obras públicas a la que fue sentenciado por un período mayor, además en reparo de los daños sólo se le den doce azotes para que

pueda ser restituido en sus anteriores labores. Ante la Audiencia, la propietaria del mencionado esclavo busca resaltar las acciones positivas de su esclavo exponiendo lo siguiente:

“...su obediencia a las superiores órdenes de V.A ... y de la última diligencia puesta por el actuario consta que al día siguiente de curado se fue a andar las calles y que no tenía riesgo de mala resulta... me parece que éste y otros méritos lo darían para su indemnidad y teniendo en reflexión de la condena de V.A. a sido por vía de corrección habiendo ya sufrido los dose asotes, hallandose enfermo de peligro de muerte asaltado en Lamparones si con prontitud no se le medicina y auxilia con la profilidad debida, mirando a que es el unico que tengo para mi serbicio y no me e de exponer a perderlo... así confiada de la notoria piedad de V.A. acurro para que se me entregue libre y dispensado de los dichos meses de trabajo en las obras publicas” (AGN. C. Criminales L139 C1698).

La dependencia del amo frente al esclavo, en casos así, hace posible que entendamos la desesperación por recuperar al esclavo y la celeridad con que se procedía a dictaminar en los juicios contra y por los esclavos (Hünefeldt 1979a: 43).

La posibilidad de perderlo es la que hace evidente la necesidad económica y social en que se encontraba, es decir, el esclavo no sólo representaba una inversión, que en este caso, la veía perdida si éste hubiese fallecido; sino también el prestigio y rango social que el amo o propietario tiene. El poseer un esclavo lo ponía en un escalón de la estratificación social que lo distinguía en la sociedad colonial limeña, sin importar los vicios, y demás males que pueda haber obtenido el esclavo. En este sentido, lo acepta, ya que era lo único que tenía para su servicio. Su situación de viudez determinaba el único bien efectivo que poseía.

La mayoría de viajeros tuvieron una opinión categórica: las castas eran lo peor de la ciudad, eran ladrones, ociosos, etc. “(...) las castas, que hacen el mayor numero de la población, son jentes

enteramente inmorales, sin educación, ni principios de honor que las contengan en los justos límites de su deber. Así es que son frecuentes los crímenes de hurtos, heridas y homicidios y todo género de excesos, obligando a la formación de procesos para su castigo” (Cosamalón 1999:195)

Así pues, las malas costumbres, venta de juegos comercializando monedas falsas y las borracheras matizadas con peleas en los alrededores de la ciudad evidenciaban el clima de peligrosidad que afrontaba la ciudad hacia las primeras décadas del siglo XIX. En las afueras de la plaza de toros algunos negros mulatos o cuarterones (casta) practican juegos o venden juegos donde apuestan y compran o venden, y es el caso del negro Manuel Texada que fue apresado por comercializar con monedas falsas y engañar a muchachos menores (AGN. C. Criminales L131 C1596).

Consideraciones finales

En los estudios realizados sobre la participación de los sectores populares en la coyuntura de la independencia, autores como Flores Galindo (1991, 1987), Bonilla (1981) y Lynch (1976) se concluye que tanto indios como negros, siendo grupos sociales predominantes, no manifestaron una actitud activa y concertada en la búsqueda de un cambio en su condición. El miedo o llamado “Temor social” surgido en el sector dominante ante la posibilidad de alguna participación o movilización activa de estos denotaba la preocupación e inquietud que formaba parte de este sector, sumado a la incertidumbre e inestabilidad política y económica que el gobierno colonial presentaba durante las primeras décadas del siglo XIX.

En este sentido, coincidimos en que no hubo una participación y movilización concertada contra la aristocracia o sector dominante, así como los sectores populares no asumieron una actitud conciente de rechazo hacia el modelo concebido por la élite colonial en Lima. Las ideas

de igualdad de derechos o liberación como alternativa de cambio no formaban parte de una necesidad inmediata.

La crisis económica por la que atravesaba la ciudad en esta coyuntura fue el elemento principal que determinó que estos sectores sociales marginados de la sociedad limeña no participaran de manera conjunta, sino que se aliaran por motivos individuales a las fuerzas patriotas o realistas (Ortega, 2003)

Para estos sectores sociales la división social y étnica, estuvo marcada por la jerarquía y el control social que ejercieron no sólo los sectores dominantes, sino algunos individuos pertenecientes a los sectores populares (indios, negros libres y esclavos) quienes, en algún momento, ... pudieron desarrollar una actividad laboral más estable convirtiéndose en algunos casos en pequeños comerciantes o dueños de algún establecimiento como chinganas o pulperías, adoptando los modelos de la sociedad colonial estableciendo así, aquella diferenciación que era característica de la sociedad colonial limeña: la tenencia de esclavos

Es necesario considerar que los hechos de violencia y agresividad por parte de algunos esclavos y negros libres no representan la conducta y comportamiento de la totalidad de los negros en la ciudad de Lima colonial. Éstos, forman parte de todo un marco de influencia con contenidos causales como reacción ante las circunstancias. Es por ello que coincidimos con Klein (1986) cuando sostiene que: "... por más que su cultura y su comunidad lo hicieran sentir adaptado a la sociedad americana donde se hallaba, el esclavo experimentaba siempre cierto grado de dependencia y de falta de disposición sobre su propia vida. Estos sentimientos generaban hostilidad e inseguridad con respecto a la totalidad del sistema, quedándoles como salida la fuga o la rebelión" (Klein 1986:121).

No obstante, la posterior adaptación y vínculos socioculturales establecidos en la socie-

dad que los rodea dejó que los negros en la ciudad de Lima pudiesen recrear sus costumbres y tradiciones, diluyendo así también sus talentos y capacidades, que luego formaron parte de las prácticas comunes entre la población urbana limeña.

Bibliografía

AGN. *El Censo General de Población de Lima, 1797-1813* LD 145, C1335.

Real Audiencia. Causas Civiles y Criminales (1815-1818) Cabildo. Causas Civiles (1815-1819)

Aguirre, C.

1993 "Agentes de su propia libertad: Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud, 1821 – 1854. Lima: PUCP.

1988 *Violencia, castigo y control social: esclavos y panaderías en Lima siglo XIX*. Lima: *Pasado y Presente* N.º 1.

Arrelucea, M.

1999 *Conducta Social de los Esclavos de Lima a fines de la colonia (1760- 1820)*. Lima: UNMSM.

Bernand, C.

2003 *Negros esclavos y libres en las ciudades en las ciudades hispanoamericanas*. Madrid: Fundación Histórica Talavera.

Bonilla, H.

1981 *La Independencia del Perú*. (Compilación). 2da. Edic. IEP. Lima.

C.E.P.D.

1972 "La Población a lo largo de un siglo: 1785 – 1884" En: Informe Demográfico del Perú.

Cosamalon, J.

1999 *Indios detrás de la muralla. Matrimonios indígenas y convivencia interracial en Santa Ana (Lima, 1795 - 1820)*. Lima: PUCP.

Cuché, D.

1975 *Poder Blanco y resistencia negra en el Perú. Un estudio de la condición social del negro*

- en el Perú después de la abolición de la esclavitud. Lima: INC.
- Flores Galindo, A.
1991 *La Ciudad Sumergida*. Lima: Editorial Horizonte.
1987 *Independencia y Revolución* T: I – II. Lima: INC.
- Fuentes, M. A.
1955 *Lima, apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbre*. Lima: Fondo del Libro BIP.
- Hünefeldt, C.
1992 *Las manueles vida cotidiana de una familia negra en Lima. Siglo XIX*. Lima: IEP
1990 *Indios y negros en la construcción del nuevo estado republicano*. París: Institute Cahiers des Ameriques Latines. N° 10.
1987 "Jornales y Esclavitud: Lima en la primera mitad del Siglo XIX". En: *Rev. Economía*, Vol. X. Lima: PUCP.
1988 *Mujeres: Esclavitud, emociones y libertad. Lima: 1800 - 1854*. Doc. De Trabajo N° 24 Lima: IEP.
1979a "Los negros de Lima: 1800 – 1830". En: *Revista Histórica*, Vol. III N°1. Lima: PUCP.
1979b "Cimarrones, bandoleros, milicianos: 1821". En: *Revista Histórica* Vol. III N° 2. Lima: PUCP.
- Klein, H.
1986 *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lockhart, J.
1982 *El mundo hispanoperuano 1532 – 1560*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lossio, J.
2003 *Acequias y Gallinazos: Salud ambiental en Lima. Siglo XIX*. Lima: IEP.
- Lynch, J.
1976 *La Revolución Hispanoamericana 1808 – 1826*. Lima: Editorial Ariel.
- Ortega Luján, B.
2006 "Actitudes, emociones y peligro social en la ciudad de Lima: esclavos y negros libres en la ciudad (1815- 1820)". En: XI Simposio Internacional de Estudiantes de Historia. Arequipa.
2003 "La situación económica y social de los esclavos en el contexto independentista. Lima 1815-1825". En: *Revista Ukupacha* N° 5. Lima: UNMSM.
- Porras Barrenechea, R.
2002 "Antología de Lima. El Río, el Puente y la Alameda". Lima: Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente.
- Reyes Flores, A.
2001 "Libertos en el Perú 1750–1854". En: *Historia y Cultura*. N° 24. Lima: INC.
- Sánchez, S.
2001 "Clima, hambre y enfermedad en Lima durante la guerra independentista". En: *La Independencia del Perú. De los borbones a Bolívar*. Scarlett O'phelan (Comp.) Lima: Instituto Riva- Agüero PUCP.